

## **AÚN NOS QUEDAN LOS SÍMBOLOS: ESTUDIO DE LOS TRATADOS DE ARMONÍA DE ANTONIO COLINAS COMO EJEMPLO DE FILOSOFÍA PRÁCTICA**

*We still have the symbols: study of the Treatises of Harmony of Antonio Colinas as an example of practical philosophy*

RAMIRO GUARDIA ESTESO

*Instituto de Educación Secundaria*

*Santa María de Carrizo-León (España)*

*ramiroguardia3@yahoo.es*

Creo justificado que, al referirme a los “Tratados de armonía” –T.A. a partir de ahora– de Colinas (2022), lo haga pensando en una obra con una unidad interna constatable, pese a que no hayan sido sus cuatro textos escritos a la vez. Esto es lo de menos. Además de la unidad editorial al unificar en la última edición los cuatro tratados, las cuatro “contemplaciones” (2010, p. 9), advertimos que en ellos hay una coherencia interna, por el género aforístico y de prosa poética en el que se escriben, pero también por la temática tratada. Será fundamental este último aspecto porque nos acerca al pensamiento más filosófico<sup>1</sup> del poeta. Cierto es que el *modus operandi* de escribir de Colinas, no es asunto menor, pues permite indagar –aunque no es el cometido de este artículo– sobre esa filosofía que huye de todo sistema, más para escribir como si de un fluir de pensamientos se tratara, que como un edificio construido con criterios lógicos y racionales. Si Ortega y Gasset se encuadraría en una defensa de la verdadera filosofía como aquella que procede según sistema, su discípula aventajada, María Zambrano (Colinas, 2019), basará su razón poética en una defensa del pensamiento poético frente a todo sistema, escenario este en el que se moverán los T.A., fruto seguramente de años de entrega al conocimiento de la pensadora malagueña por parte de Colinas. De esta manera, hay que decir que T.A. es una obra –unificando sus cuatro Tratados– escrita en prosa, pero sin dejar de ser poética.

### 1. *TRATADOS DE ARMONÍA* COMO EJEMPLO DE FILOSOFÍA PRÁCTICA

Pensando en qué tipo de obra es T.A., aunque sus temas tratados son muy variados y crecen como *chispas de luz*, la encuadraré en la llamada “Filosofía práctica”. “Filosofía práctica” semejante a la de los filósofos helenísticos, cuyo contexto hay que

---

<sup>1</sup> No dejará Colinas de reconocer en todo momento, la unidad imprescindible que adquiere en su obra, Poesía, Filosofía y Vida. Colinas (2022) refleja también esta idea en T.A.: “Siempre he pensado que el poema ideal es aquel en el cual el poeta siente y piensa en igual medida. Novalis creía engañosa la separación entre poesía y filosofía. En el fondo de ambas lo que late es una misma aspiración hacia la sabiduría” (p. 198).

*Recibido: 26 septiembre 2022*

*Aceptado: 9 diciembre 2023*

ubicarlo inmerso en la ruptura respecto del espacio organizativo de la *polis*, en un periodo que se calificará como de crisis, bajo el Imperio de Alejandro. Filosofías estas, que tendrán una eminente finalidad práctica, de salvación y preocupación por vivir bien en el nuevo mundo: epicúreos, estoicos y cínicos, se propondrán alcanzar métodos de salvación, serenidad<sup>2</sup> y placer, sobre todo, para el individuo. Un individuo que, siguiendo a Carlos García Gual (2008), dejará de ser considerado ya según los límites fronterizos de la *Polis*, sino abierto al Universo. La comunidad quedará ampliada más allá del Estado para sumergirse en nuevos horizontes universalistas donde el ciudadano de la *polis* pasará a convertirse en ciudadano del Mundo. Ahora el hombre busca su sentido, reorientarse, no en especulaciones teóricas, sino en acciones prácticas. Una Filosofía práctica que, como el mismo Séneca<sup>3</sup> apuntaba, no puede estar desligada de una vida contemplativa, ni tampoco de una vida placentera, pero que, en el caso de T.A., hay que añadirle un tercer aspecto, el simbólico. También ha de decirse sin exageración, que T.A. ha surgido, como otras filosofías de corte práctico, en medio de profundas crisis: migratoria, climática, bélica, económica y la última que ha venido a probar de manera globalizada la fragilidad del hombre, la crisis sanitaria tras la Covid-19. Leemos en Colinas, “En contra del ser humano de nuestros días, que no cesa de ir y de venir, de maquinarse, qué paz la de ese hombre que parte leña. O la de aquel que quita las hierbas en el huerto de sus antepasados” (2022, p.190).

Lecciones *para la vida* que, en T.A. tendrán fuerza, más por su alcance práctico y orientativo, que por el edificio teórico-especulativo sobre el que se sustentan. El mismo Colinas denomina sus trabajos de T.A. como *filosofía de vida*, dirigiéndose tal Filosofía a un fin, *hacia un para*, tanto para el lector como para el escritor: la búsqueda de la *armonía*. Búsqueda de un fin (*telos*) que “era ciertamente de primera importancia para la filosofía helenística” (Gual, 2007, p.25). *Filosofía de vida* porque T.A. busca la “llamada de atención” sobre el lector, conmoverle, agitarle emocionalmente, invitarle a la reflexión sobre esa otra realidad-realidad<sup>3</sup>. Dirá a este respecto Colinas (2022), “La

---

<sup>2</sup> Considero muy importante las conexiones que realiza en este aspecto, Rosa Rossi, entre el término *ataraxia* de las escuelas helenísticas y san Juan de la Cruz. Transcribo el texto de Rossi, “[...] las penas y turbaciones que de las cosas y casos adversos en el alma se crían de nada sirven ni aprovechan para la bonanza de los mismos casos y cosas [...] y así, aunque todo se acabe y se hunda y todas las cosas sucedan al revés y adversas, vano es el turbarse, pues, por eso, antes se dañan más que se remedian. Y llevarlo todo con igualdad tranquila y pacífica, no sólo aprovecha al alma para muchos bienes, sino también para que en esas mismas adversidades se acierte mejor a juzgar de ellas y ponerles remedio conveniente, (Rossi, 2013, p.51, trad. Capella, Juan Ramón.). Antonio Colinas no podría estar más de acuerdo;<sup>3</sup> no hay contemplación sin acción (Séneca, 2008, p. 318, trad. Juan Mariné Isidro).

<sup>3</sup> Leemos en el prólogo de Colinas a su “Obra poética completa”, el siguiente texto que nos ofrece una idea clara de lo que se quiere expresar cuando hablamos de *realidad-realidad* o, también a veces llamada, *segunda realidad*: “Sí, como creía Perse, poesía es sobre todo “profundización en el misterio de la existencia”; un misterio que no remite a escapismos ni a fantasías ilusorias sino a una realidad suprema que  
210 | ALPHA N° 58 (JULIO 2024) PÁGS. 209-218. ISSN 07 16-4254

idea de armonía no es por ello nada idealista, no es el resultado de una actitud escapista, de un *fantasticare*, sino algo muy útil por real y real por útil”, (p.328). Leemos en su obra donde se refiere Colinas (2008) a su viaje a China,

Gozar de la sabiduría del instante y sentir la plenitud del todo, que es la nada, en las cosas sencillas: en una brisa de pinar, en las aves que pasan contra la nieve o en un buen vaso de vino. Como nuestro Berceo, o como Ch'ien [...], (p. 17).

Colinas no solo trata en T.A. la *plenitud*, sino que es una constante a lo largo también de su obra poética, denominándola “instantes de oro” (Colinas, 2020, p.157) en su último poemario, “En los prados sembrados de ojos”. Una plenitud y armonía que define los distintos T.A. como un auténtico *Tratado de libertad* y por esto, con un sentido ineludiblemente práctico<sup>4</sup>. Es decir, Colinas, alejado de todo prejuicio y dogmatismo, acerca los grandes tratados de la antigüedad, aunando pensamientos de Oriente y Occidente, con la aspiración última de reflejar las grandes reflexiones, para mejor situarnos en el mundo que nos ha tocado vivir<sup>5</sup>. Libre, Colinas, para vincular las analogías más pertinentes, de forma independiente y sin dejar de tener siempre presente que los pensamientos recibidos deben ser vividos, es decir, deben servirnos como fuente de inspiración para el presente actual y no como cenizas culturales de interés decorativo sin más. Libre, en definitiva, porque la poesía sirve para conocer y vivir. En este sentido presento el siguiente texto de García Gual (2007),

Hay que advertir que, en esa crisis de valores que la disolución de los vínculos cívicos trae consigo, las propuestas filosóficas tratan de recuperar para el individuo lo que está perdido para la ciudad: la libertad de acción y decisión, la autosuficiencia o *autárkeia*, en la que se funda la seguridad necesaria para una existencia feliz (p. 24).

Así, T.A., no nació para inventar un mundo nuevo, sino para dejarse iluminar y hacer cristalino el saber de todos los tiempos. Tampoco nació para argumentar sino para sugerir, con una gran intensidad emocional, con la finalidad de que el lector sea el que libremente se inspire. ¿Y qué mejor herramienta existe, que la propia de la poesía y los *aforismos poemáticos* (Colinas, 2016, p.13) para conseguir tal fin? Y es que, dirá

---

logra entreabrir –normalmente por medio de lo bello, pero no siempre– la palabra poética. Esta palabra es la que nos permite ir *más allá*”, (Colinas, 2016, p.12).

<sup>4</sup> La libertad, autarquía, debe ser un concepto de lo más destacado de entre las filosofías prácticas: “Por eso, la autarquía del pensar es el principio de la libertad. Especial relevante para la actualidad es esa libertad de pensar lo que decimos, con una mente no corrompida por una formación sectaria “padecida en tantas escuelas, cuya misión no es formar seres humanos libres, sino secretarios de una ideología, fanáticos de una religión” (García, 2015, p.221).

<sup>5</sup> Se escribió el “Cuarto Tratado de Armonía” en plena pandemia por la Covid-19.

Colinas (2022), “la poesía salva siempre por su humanismo, por la fusión maravillosa que en ella se da en sus momentos más altos entre el sentir y el pensar” (p. 392).

La *Filosofía Práctica* de T.A., está referida al hombre, porque el hombre es el fin de sus escritos, pero que el fin sea el Hombre no quiere decir que la obra se reduzca a sus problemas psicológicos. Y menos aún que la mirada del Universo deba de ser a la medida del hombre y sus intereses. Es una *Filosofía Práctica* alejada, alejadísima, de una centralización del hombre en el mundo. Y, sin embargo, es T.A. un *fármaco* para quien sabe leer en los símbolos: sanación para las heridas del hombre, mapa orientativo para quien se adiestra en encontrar los hitos de siempre. Si la filosofía de la escuela epicúrea se definía por el *tetrafarmaco*<sup>6</sup>, Colinas hablará del *pentafármaco*, como orientaciones para la vida. Nos dice Colinas en este sentido: “...que no hay que preocuparse de nada, que hay que gozar el instante, que hay que amar la calma y la libertad, que hay que imitar la naturaleza, que hay que respirar plena y correctamente” (2022, p. 35).

Así los símbolos adquieren en T.A. una concepción terapéutica<sup>7</sup>, pues es en ellos donde las contradicciones y visiones dualistas se unifican y armonizan<sup>8</sup>. Además, cumplen la función de puente, entre nosotros y la llamada segunda realidad, siendo por esto, testimonio directo de lo oculto y misterioso. Leemos en Colinas,

Quando todo parece estar perdido, cuando todo es confusión en nuestro interior, volver a crear algo fuera de nosotros, a crear algo vivo; por ejemplo, un semillero de pinos. El tiempo va pasando lento y doloroso, la prueba es dura, pero al final van surgiendo alienadas, una a una, las plantitas. De esta manera, todo nuestro desorden interior lo hemos traspasado a esa armonía pujante y joven, ordenada, de los pequeños pinos alienados, (2022, p.102).

*Filosofía práctica* que busca con tesón la *armonía*, irreductible a meros conceptos, adquiriendo importancia en cuanto a que surge de vivencias de una gran intensidad emocional. La *armonía* no es un idealismo que nazca de la mentalidad del sujeto. Se alcanza a partir de la Unidad con la Naturaleza, “que es la Maestra” (Colinas,

---

<sup>6</sup> Los cuatro principios del Tetrafármaco o “cuádruple remedio”, en el que se condensa la doctrina de Epicuro: dios no se ha de temer; la muerte es insensible; el bien es fácil de procurar; el mal, fácil de soportar (Gual, 2008, p.78).

<sup>7</sup> “El filosofar viene así considerado por una y otra escuela como un mester de salvación, como una senda hacia una felicidad casi divina en medio de una sociedad turbulenta, brutal y confusa. En una época de indigencia espiritual, cuando el hombre helenístico había perdido sus creencias tradicionales más fuertes, las escuelas filosóficas ofrecen sus ideas como un fármaco para la angustia y como un sustituto de la fe perdida” (Gual, 2007, p.30)

<sup>8</sup> Como dirá Gilbert Durand, el símbolo “restaura el equilibrio”, en sus cuatro aspectos: equilibrio vital; psicosocial, antropológico y equilibrio del universo, que desemboca en teofanía, la Infancia eterna, la eterna aurora, (Durand, 2013, p. 125). Equilibrios que desembocan en la Armonía y que en Colinas (2022) se

2022, p. 327), como principio dotador de sentido para aquél que con la piedad<sup>9</sup> necesaria sabe y aprende a escuchar. Esto significa contemplar: mantenerse en receptividad, atenta y consciente, sabiéndose que la Naturaleza proporciona la música necesaria. Dice Colinas,

Los hibiscos y sus grandes flores rojas o amarillas, abriéndose con la luz y cerrándose completamente al anochecer. Ellas también revelan la presencia de un ritmo en el mundo, una armonía de ser (sin palabras). Estas flores no quieren saber sino ser, y solo sintonizan ciclos del cielo, con las esferas de la luz, con la humedad tierna, dejándose fluir en su bondad, abandonándose en su silencio, (2022, p.165).

Y García Gual (2007) hablando de Epicuro,

Rechazará los prejuicios sociales que habían llevado a Aristóteles a decir del esclavo que era “una máquina animada”. La nueva filosofía de la Naturaleza se convierte en el instrumento necesario de la salvación personal, instrumento que nunca estará exento del conocimiento científico necesario de la Naturaleza, sin el que no seremos capaces de alcanzar la felicidad, (p.61).

La contemplación, será más exitosa cuando venga acompañada del silencio, del silencio fértil; y es que “Las almas solo pueden “pelear” en el silencio de su luz, de la luz” (Colinas, 2022, p.325).

## 2. LA ARMONÍA, MÁS ALLÁ DE TODA DOCTRINA

¿No será acaso la búsqueda de tal sintonía con el Universo la meta perseguida por los místicos de todos los tiempos? Y es que Colinas, en el fértil debate sobre la procedencia e influencia de los místicos de occidente y oriente (debate desarrollado por Asín Palacios y que, tan jugosa aportación ha recibido por parte de ilustres como Henry Corbin y Louis Massignon, Luce López-Baralt y José Ángel Valente, entre otros) responde: las preocupaciones de los místicos, esto es, la búsqueda de la plenitud en el

---

<sup>9</sup> Leamos el siguiente texto de Luis Díez del Corral, en su prólogo de “El Archipiélago” de Federico Hölderlin, tan revelador respecto al sentido de la piedad que manifiesta Colinas: “El hacer de los hombres es piedad, devoción: –en honor de la madre Tierra y del dios de las olas, / florece ya la ciudad–. La piedad no es algo que se agregue al hacer, sino que lo penetra y llena por completo; consiste en comprender lo que es en su profundidad; no tomándolo tan solo como algo desde una perspectiva teórica comprensible o prácticamente útil, sino venerándolo como divino. El hombre debe sentir que todo cuanto es viene del misterio y patentiza lo divino. Esta manifestación no se añade a lo que perciben o piensan los hombres, sino que forma la plenitud misteriosa del mundo. La actividad de los dioses no es una operación milagrosa, sino la trama viva de todo lo que sucede y de cuanto es” (del Corral, 1971, p.62).

Todo que es la Nada<sup>10</sup>, es una preocupación imposible de encerrar en el campo de la religión, ni en el terreno del historicismo. Son preocupaciones que desde siempre han estado presentes más allá de las fronteras geográficas. Una búsqueda esencial en la existencia del hombre. Colinas, en este sentido, recoge en su T.A. lo que considera nuclear en místicos como Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, Ibn Arabí, Maestro Eckhart, o Lao

Tsé; esto es, “gestos vitales” que unen y cuyas preocupaciones heterodoxas se elevan por encima de las doctrinas, para desvelarnos lo fundamental: la unidad con el Todo. Y, ¿qué será el Todo?, para responder, acudimos a Hölderlin y a María Zambrano<sup>11</sup>, quienes diferenciarán lo sagrado de lo divino; y es que, Colinas, al referirse a la Totalidad como realidad originaria, primigenia, no puede encerrarla en realidad alguna divina, sino que tal “materia primordial” o *physis* es generadora incansable de lo que deviene<sup>12</sup>.

Esta visión se debe complementar, para felicidad del hombre, con otra: la de que el ser que ya ha nacido está fundido, flotando, en simbiosis, con otra “placenta”: la del Universo. Saber, una vez nacidos, que somos uno con el Todo. Y que de ello depende nuestra felicidad y armonía. Tampoco debemos olvidare que existen otras placentas a las que nos sentimos unidos y en simbiosis: los seres que amamos, la tierra en que nacimos y, por extensión, los espacios placenteros del planeta, la mar inmensa, con la enorme sensación de libertad que nos producen sobre todo en el momento del baño o del buceo. ¿Qué mejor representación del gozo primigenio que sentirnos flotando en la inmensidad marina? Entrega, simbiosis, comunicación con el Todo: ésta es la primera verdad. El microcosmo del útero materno y el macrocosmo del Universo amable, (Colinas, 2022, pp.105-106).

---

<sup>10</sup> Una Nada que en Colinas es equivalente a Todo, porque Todo resulta indefinible, sin atributos. Cualquier intento de apresar mediante el lenguaje el Todo, sin ubicación en el espacio y eterno resultará frustrado. Por otro lado, el mismo Colinas refiere a la Nada en su homenaje a san Juan de la Cruz en T.A. Leemos: “Sin embargo, él dejó el secreto de su saber en los sencillos dibujitos del monte, o montecillo, o montecico, o monte místico. Unos trazos simples y unas pocas palabras para resumir la secular experiencia del místico, para indicar que, al final de la ascensión, aun en el monte, en toda cima, en todo logro, solo está la *nada*”, (2022, p.79). Una Nada que, al igual que la Unidad, es tratada por Colinas como modos de expresar la realidad.

<sup>11</sup> “El poeta se había adelantado al conformar el fondo sagrado en las imágenes de los dioses. Diríase que este servicio prestado por la poesía a la conciencia necesitaba de saber a qué atenerse, lo pagó al ser vencida por la filosofía, por el descubrimiento del *ápeiron*: lo sagrado a revelar. La poesía se había apresurado a contar las historias de la metamorfosis de la libertad semidivina. Y por este encumbramiento –inevitable– dejó abandonado el oscuro fondo originario: lo sagrado” (Zambrano, 1955, pp.72-73)

<sup>12</sup> Podemos ver las influencias recogidas ya en este texto de Plotino, para señalar las semejanzas entre lo sagrado en Colinas y el Uno plotiniano, “La conclusión es que [el Uno] no es ninguna de las cosas, sino anterior a todas. Entonces qué es. Potencia de todas las cosas, y la Inteligencia no sería la Vida primera y total. Ahora bien, lo que está por encima de la vida es causa de la vida, porque la actividad de la vida, siendo todas las cosas, no es primera, sino que ella misma ha manado, por así decirlo, cual de una fuente. Imagínate, en efecto, una fuente que no tenga otro principio distinto de ella, pero que haya dado agua a todos los ríos sin haberse agotado en ellos, sino permaneciendo ella apacible con su mismo caudal (...)” (García, 2001, p.81).

Así, el término más apropiado en el que respira T.A., será *lo sagrado*, puesto que todo es sagrado en cuanto que la realidad se debe a tal fuente primigenia, absoluta y misteriosa. Lo sagrado, de esta forma, es centrado por Colinas en la Naturaleza. Será en la Naturaleza donde el hombre tendrá que buscar la fuente del saber y de su saber, en los *signos*<sup>13</sup> que en ella se encuentran, por cuanto ahí radica la verdad de las verdades y nuestro propio sentido del existir. Leemos en Colinas (2022), “La realidad se convierte en sagrada en el territorio de las ideas armoniosas. El mundo vuelve a estar bien hecho. Es como si las palabras de una idea, de un solo verso, conformaran la luz” (p. 385).

¿Cómo no apelar a lo sagrado si del hombre nace la necesidad de dar expresión a su consciente finitud, a interrogarse por lo que está presente en la misma Tierra, pero que le resultará inabarcable y trascendente? Y es que lo sagrado, dirá Colinas (2022), es “ [...] esa presencia fiel, pero a veces inescrutable, que acompaña a los seres humanos desde los orígenes, desde que el hombre trazaba signos sobre las rocas de las cavernas” (p.151).

### 3. T.A. EN BUSCA DE LOS SIGNOS

El poeta, se presenta en T.A. con el traje de arqueólogo, un amante de la Tierra que está abierto al auténtico saber que vuela sobre los tiempos de la Historia y la Prehistoria, y que se ha encaminado en esta vida a ser un descubridor de *signos*. La apertura hacia los enigmas funciona aquí como *arquetipos*, ejemplares universales que como dijera Carl G. Jung (1976), funcionan como “poderes que están fuera de nuestro dominio” (p.79, trad. Luis Escobar Bareño); “modelos del pensamiento colectivo”, (p.72) pues “son trozos de vida misma”, (p.94), pero que “toman vida solo cuando intentamos descubrir, pacientemente, por qué y de qué modo tienen significado para un individuo vivo” (p.95). Tales *arquetipos* presuponen una mirada abierta y humilde, como método de receptividad más idóneo para la escucha de esa realidad que, aun estando presente, sin embargo, no se manifiesta en la capa superficial ni mediante aplicación de la investigación racional. Dirá Colinas (2010), “En estos textos que a veces participan de la intensidad del poema en prosa (...), hay sobre todo una visión especial del mundo: la que nace de la mirada piadosa, de aceptación” (p.13). Su “excedente de significación”, siguiendo a R. Otto, impide acceder al Misterio de forma racional, ni tan siquiera definirlo. Ni tampoco se manifiesta ante nosotros en su Totalidad, puesto que la presencia se sitúa a partir de lo ausente e invisible. Su hablar de ella es mediante sentimientos intensos que, en Colinas, se refleja de la mejor manera posible a través del lenguaje del verso y de la prosa poética.

---

<sup>13</sup> “Se pide un *signo* para poner fin a la tensión provocada y a la ansiedad que alimenta la desorientación; en una palabra: para encontrar un *punto de apoyo* absoluto” (Eliade, 1967, p.31, trad. Luis Gil).

Mirada inocente, en el mejor sentido de la palabra, admiradora, porque contemplar la belleza nos eleva por encima de la verdad o falsedad proposicional, como también nos encamina a advertir que la realidad no puede apresarse a modo de verdad científica, específica y neutral. La verdad, en todo caso, se encuentra en la fuente sagrada de donde todo emana, razón de ser, dinámica y de energía insaciable, a partir de la cual lo demás brota. Esa Unidad palpita en los símbolos de la Naturaleza, misteriosamente, no del todo presentes. Dirá Colinas (2022),

La unidad órfica: lo que Plotino reconocía como una “especie de flujo” que viene, en los momentos de plenitud, de todo y va hacia todo; esa melodía que no se escucha, pero que se siente, que suele faltarnos, con más o menos intensidad, en determinados momentos de nuestras vidas, pero que en otros reencontramos ciertísima (p. 217).

En este marco, las verdades del hombre y los rigurosísimos dogmas quedarán reducidos a simples detalles en la historia de los hombres. Frente a esto, pluralidad de mundos, perspectivismo hermenéutico, tolerancia y flexibilidad en el sentir del hombre, de cada hombre en su “verse las caras” con lo sagrado que nos sobrecoge. “Verse las caras” será el perpetuo camino que Colinas reconoce como el arte del vivir, es decir, no renunciar a mirar de frente, con autenticidad, sin máscaras.

¿Y a qué signos se refiere el escritor bañezano? Tales signos, se centran en forma explícita en la Naturaleza: Piedras, cigarras, bosques, encinas, río, nieve, búhos, isla... Signos que expresan un Misterio porque son el mismo Origen cuyo dominio total por parte del hombre es imposible.

¿No será acaso la poesía un arte privilegiado que posibilite hacer cristalino los signos de la Naturaleza? Así lo comprende Colinas, cuando la poesía adquiere nupcias con el pensamiento, “Más allá de la estética” (Guardia, 2019), en un intento continuado de comunicarse con el Todo. Que en la Naturaleza encontremos los símbolos necesarios, salvadores, supone en Colinas caracterizar la Naturaleza como una realidad sagrada, inspiradora y dotadora de sentido para nosotros los hombres, –“Ya no es el tiempo de los mensajes sino de los símbolos” (2022, p. 385)–. Belleza, Naturaleza<sup>14</sup> y espiritualidad, formando una tríada inseparable. La Naturaleza nos ofrece los ejemplos necesarios, o mejor, las lecciones de siempre, nunca clausuradas sino siempre abiertas a nuevas experiencias, para mostrarnos la tranquilidad necesaria, el equilibrio buscado para el hombre frágil y atormentado. Así lo expresa Colinas (2022),

---

<sup>14</sup> Que no será entendida de modo naturalista, sino que Colinas, como haría Hölderlin, “contempla los fenómenos de la naturaleza en su originalidad. Como el hombre primitivo, es capaz de tener una experiencia numinosa del mundo” (del Corral, 1971, p. 44). En ella, la Naturaleza, encontramos los símbolos necesarios que nos comunican con el Todo. Símbolos que serán prácticos y orientadores para el hombre, “porque ellos nos lo entregan todo en el momento de la crisis, en el instante de la desesperación” (Colinas, 2022, p. 385).

En cualquier caso, siempre se impone leer en el ejemplo de la naturaleza, sintonizar con sus ciclos, ponerse a tono con el ritmo del mundo, que es el que nos templea y lo templea a él frente a las acometidas y al terror de la Historia, (p.148).

La Naturaleza tiene su propia sabiduría y es en el lenguaje poético de T.A. donde puede reflejarse de forma más idónea los misterios que nos rodean, apelando a los símbolos. De hecho, Colinas participa de la idea según la cual, poesía y misterio van de la mano, como también difícil desvincular la poesía de la mística<sup>15</sup>, pues acaso sea la poesía la vía auténtica de expresión de lo sagrado. Lecciones estas que habrá que rastrear en la Naturaleza, como normas de comportamiento trasladables a la vida humana,

Esos árboles por los que trepan las campánulas blancas, moradas, rosadas...La flor como expresión súbita y pasajera de la perfección, del esplendor. Acaso el mundo que expresa la flor se nos escapa, no es el nuestro. La flor como contradicción, o como un simple sueño, en los versos de Rilke. Ella es como un milagro breve, pues también muere [...], (2022, pp. 381-382).

Así, en T.A., Colinas rastrea cual arqueólogo, con afán de sacar a la superficie lo que está oculto, descubriendo las enigmáticas lecciones prácticas, iniciáticas, basadas en las preguntas de siempre y con un afán sanador. Como ejemplo de esto leemos en el “Cuarto de Tratado de Armonía”, tras la presentación de la lectura del “Doctor Zhivago” de Pasternak<sup>16</sup>, cómo la interpretación simbólica de la obra destaca frente a la interpretación histórica, ideológica o psicológica. Y es que Colinas profundiza en esa otra realidad, buscando los signos iniciáticos, sagrados. Veamos el siguiente pasaje,

La necesidad desesperada de acudir al silencio ante las sacudidas de la historia. La serenidad es difícil, en el caso de los protagonistas, en momento de tensión (durante el viaje deja Varikino, en el rapto de Yuri, en las huidas a pie durante semanas sobre la nieve). Pero, a veces, el silencio es algo que se impone. Son los días en los que las órdenes-amenaza empiezan a aparecer pegadas en las carteleras de los muros. Por eso, Zhivago, lanza un grito (silencioso): Lo mejor que se puede hacer hoy día es estar callado. Y reafirma su propósito acudiendo a la preciada sentencia de la tradición: Hay una verdad eterna. La palabra es plata, el silencio es oro. No he tenido por menos que recordar otra vez -pensando en la sabiduría remota- a Lao Zi, (Colinas,2022, p.259).

---

<sup>15</sup> En este sentido, dirá Colinas (2016), “todas las grandes culturas y sus correspondientes literaturas han poseído una poesía mística, lo que nos prueba la universalidad tanto del fenómeno poético como del fenómeno místico. En ocasiones ambos se funden de manera maravillosa, hasta el punto de que, como afirmaba María Zambrano, toda poesía es, en sus fines últimos, esencialmente mística” (p.19).

<sup>16</sup> Autor que fue ya homenajeado por Colinas (2016) en su poema, “Carta a Boris Pasternak”, del poemario, “Los silencios de fuego”, escrito entre 1988 y 1992, (p. 547).

Y así, en los distintos Tratados, Colinas va rescatando “experiencias cumbre”, que nos ponen en contacto con esos signos y símbolos que, aunque no nos pertenezcan como productos mentales, sin embargo, sí que necesitan de una incesante hermenéutica por cada uno de nosotros, como protagonistas necesarios en el significado para la vida de cada cual. “Experiencias cumbre” (Velasco,1999, p.102), advirtiendo que superan en T.A. el sentido de experiencias como cantidades acumuladas o como datos acumulativos. Las “anécdotas” tenemos que verlas en los T.A., como puntos de inflexión cuyo acontecer adquiere relevancia en la persona, conmovedora, fundacional y significativa. Como “rupturas”, dirá M. Eliade, que constituyen un Cosmos. “Todo el cosmos es un símbolo posible” (Jung, 1976, p. 231) frente al Caos. Experiencias que se proyectan en el lenguaje, siguiendo a J. A. Valente, como “palabra esencialmente experimental”, portadora de experiencias radicales (Velasco,1999, p.52).

#### OBRAS CITADAS

- Colinas, Antonio (2022). *Tratados de armonía*. Siruela.  
——— (2020). *En los prados sembrados de ojos*. Siruela.  
——— (2016). *Obra poética completa*. Siruela.  
——— (2010). *Tres Tratados de armonía*. Tusquets.  
——— (2005). *La simiente enterrada. Un viaje a China*. Siruela.  
Eliade, Mircea (1985). *Lo sagrado y lo profano*. Alianza editorial.  
García Castillo, Pablo (2001). *Plotino*. Ediciones del Orto.  
García Gual, Carlos e Ímaz María José (2007). *La filosofía helenística*. Síntesis hermeneia.  
Guardia, Ramiro (2019). *Más allá de la estética*. Monte Riego.  
Guénon, René (1983). *Sobre el esoterismo islámico y el taoísmo*. Ediciones Obelisco.  
Hölderlin, Friedrich (1971). *El archipiélago*. Revista de Occidente.  
Jung, Carl J. (1976). *El hombre y sus símbolos*. Caralt.  
Machado, Antonio (2001). *Poesías completas*. Biblioteca Austral.  
Mascaró, Juan (2015). *Upanishads*. Penguin clásicos.  
Otto, Rudolf (2016). *Lo santo. Lo racional e irracional en la idea de Dios*. Alianza.  
Rossi, Rosa (2010). *San Juan de la Cruz. Silencio y creatividad*. Mínima Trotta.  
Séneca (2008). *Diálogos*. Biblioteca Clásica Gredos.  
Velasco, Juan Martín (1999). *El fenómeno místico*. Trotta.  
Zambrano, María (1955). *El hombre y lo divino*. Fondo de Cultura Económica.